

EDITORIAL

Las celebraciones son motivo de júbilo, alegría y memoria, permiten volver al pasado, valorar el presente, proyectarse al futuro y reconocer de manera entrañable a personas e instituciones que han hecho aportes a los procesos sociales.

La publicación del número 19 de la Revista PROSPECTIVA es emblemático; de una parte, estamos conmemorando y celebrando 20 años de creación de esta revista, y de otra parte en este número publicamos algunas de las reflexiones realizadas en la semana del 21 al 25 de octubre de 2013 durante la conmemoración y celebración de los 60 años de creación del programa de Trabajo Social en la ciudad de Cali. Por estos dos motivos en esta nota editorial presentamos, en primer lugar, una breve alusión al surgimiento, la historia y la memoria de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle, y dentro de esa historia el surgimiento de PROSPECTIVA.

En sus casi **sesenta y un años**, la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle ha recorrido con fortuna el camino de la excelencia académica; durante todo este tiempo ha hecho aportes a los procesos de transformación social locales y regionales. Desde su fundación el 13 de octubre de 1953, la Escuela contó con una Directora General, su fundadora la señorita Laura Rivera Cabal (q.e.p.d.), una Directora Técnica, señora Inés Baena de Fernández, y una secretaria tesorera, señorita Ángela Mendoza Guerrero. Administrativamente, la Escuela estuvo dirigida por una junta integrada por el Señor Obispo de la Diócesis de Cali, Miguel Antonio Medina, el Rector de la Universidad del Valle, doctor Jorge Vergara, y el gerente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI),

doctor José Castro Borrero. A la primera cohorte de Servicio Social se inscribieron once estudiantes y de ellos se graduaron ocho.

Durante los primeros diez años de existencia, el propósito fundamental de la entonces llamada Escuela de Servicio Social de Cali fue cualificar el programa académico y pasar del nivel de formación intermedia al profesional. Para el logro de este objetivo, la Escuela firmó un contrato de coordinación y supervisión académica con la Universidad del Valle, que a su vez nombró un comité de coordinación permanente para apoyar el desarrollo de los procesos académicos. Si bien estos procesos fueron fundamentales para su consolidación, también, como lo ha planteado el profesor Jesús Glay Mejía, fue “la contribución del trabajo social al bienestar social, en procesos de desarrollo comunitario, programas de orientación familiar, entre otros”¹

En esa articulación entre la formación académica y la contribución a los procesos de transformación social se fue consolidando el programa académico, hasta lograr su anexión a la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle el 9 de octubre de 1975, cuando para entonces la Escuela tenía una tradición académica de veintidós años.

Es así que el 18 de noviembre de 1975 se creó el Departamento de Trabajo Social, proceso en el que destacamos, evocamos y agradecemos los aportes de profesores y profesoras hoy jubilados, como Pilar Uribe, Alicia Tenorio, Nery Judith Paz, Jesús Glay Mejía, Sergio Letelier (q.e.p.d.), Camilo Bautista, Carmen Lucía Giraldo, María Cristina Maldonado, Luz Mary Sánchez, Ana María Ospina y Nhora Caballero, a quienes reconocemos sus invaluable aportes. De igual manera, sea esta una oportunidad para reconocer y resaltar los aportes de los profesores titulares Víctor Mario Estrada y Adolfo Álvarez, como también la importante contribución de personas que ya no están con nosotros, como el profesor Iván Velasco Pérez (q.e.p.d.), y en el área administrativa Nancy Castillo y Edgar Quiceno (q.e.p.d.).

Luego, durante las siguientes dos décadas, las de los ochenta y los noventa, se llevó a cabo un importante proceso de reflexión en el trabajo social y se realizaron revisiones críticas del currículo, lo que condujo a

¹ Entrevista realizada al profesor en el mes de julio de 2014

cambios importantes en el programa académico de la Universidad del Valle.²

A mediados de los años noventa, el Departamento de Trabajo Social, después de un proceso de evaluación, y a tono con la creación de escuelas como organismos constitutivos de la estructura académico-administrativa de la Universidad del Valle, se transformó en Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Es en esta época, específicamente en 1994, cuando se crea la Revista PROSPECTIVA, proyecto fundamental para la difusión de reflexiones y conocimientos sobre el trabajo social y disciplinas afines. Dos años después (en 1996), el Consejo Superior recomendó la creación definitiva de la Escuela como unidad académico-administrativa adscrita a la Facultad de Humanidades.

La creación definitiva de la Escuela coincide con el impulso que a nivel nacional se le da a la investigación en la formación de los trabajadores(as) sociales, y de esta manera se fortalece la formación investigativa en la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. Surgieron entonces los primeros programas de posgrado con la Especialización en Gerontología, y posteriormente en Desarrollo Comunitario y en Intervención con Familias, las tres en el campo de la intervención, y en el área de la investigación nació la Especialización en Teorías, Métodos y Técnicas en Investigación Social.

Con el desarrollo de la formación posgradual se fortaleció mucho más la investigación, tanto la científica, desarrollada especialmente por profesores(as), como la formativa en el pregrado. En los primeros años del nuevo siglo se consolidaron tres grupos de investigación: Estudios de Familia y Sociedad, Sujetos y Acciones Colectivas, y Convivencia y Ciudadanía, todos actualmente reconocidos y clasificados por Colciencias. Con los grupos de investigación se crearon los semilleros de investigación, y de esta manera se estableció la articulación entre investigación formativa y científica. En el desarrollo y fortalecimiento de la investigación tiene importancia de primer orden el impulso a la **sistematización de**

² Proceso que fue ampliamente documentado por las profesoras Carmen Lucía Giraldo y María Teresa Rincón en el segundo capítulo del libro conmemorativo de los cincuenta años de la Escuela, titulado *Historia de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle, 1953-2003*, en el que se plasman los primeros 50 años de la Escuela.

experiencias, que permite la interpretación crítica y la generación de conocimiento sobre la práctica y la experiencia, dos asuntos de gran importancia en trabajo social.

La madurez de las especializaciones antes enunciadas, el fortalecimiento de la investigación en la formación de los trabajadores(as) sociales y el surgimiento de los grupos de investigación se constituyeron en el fundamento para la creación de la Maestría en Intervención Social, con tres campos de profundización: Conflicto y Convivencia, Intervención Social con Familias, y Desarrollo Local. Todos estos avances y procesos han contado con la participación decidida de los profesores y profesoras de la Escuela.

Es así como la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano ha desarrollado tanto programas de posgrado como su programa de pregrado, actualmente con cinco extensiones en las siguientes sedes regionales de la Universidad del Valle: a) Tuluá, a donde el programa se llevó en 1986, y actualmente cuenta con 154 estudiantes; b) Buenaventura, creado en el año 2000 con 143 estudiantes; c) Zarzal en el 2006, con 105 estudiantes; d) Cartago en 2008, con 103 estudiantes y d) Norte del Cauca, abierto en el 2008 con 154 estudiantes. En el 2006 el programa de Trabajo Social recibió la acreditación de alta calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional y actualmente cuenta con acreditación de alta calidad por seis años.

En la última década se destacan como logros significativos la indexación de la Revista PROSPECTIVA en categoría B, en el sistema Publindex de Colciencias, de publicación anual; el fortalecimiento del Centro de Documentación en Investigación e Intervención Social (CEDIS), que presta sus servicios a la comunidad académica y al público en general, y la consolidación de un grupo de profesores y profesoras ampliamente cualificados.

Además de los procesos formativos y de los desarrollos investigativos, la Escuela continúa, mediante las prácticas preprofesionales, los proyectos de asesoría y el trabajo de sus profesores(as) y egresados(as), haciendo presencia local, regional y nacional en diferentes campos de intervención: salud, organizaciones comunitarias, educación, área laboral, familia,

comunidad, entre otros, y con diferentes actores: niños y niñas, jóvenes, adultos mayores, y actores colectivos e institucionales. Así, la Escuela de Trabajo Social ha contribuido a la transformación social durante más de sesenta años, aportando al bienestar social, a la realización de los derechos humanos y a la construcción de una sociedad incluyente.

De acuerdo con el carácter emblemático que tiene la publicación del número 19 de la revista PROSPECTIVA, presentamos en primer lugar la conferencia de la profesora Bibiana Travi,³ invitada internacional en la conmemoración de los 60 años de la Escuela. En esta exposición, la reflexión central giró en torno a la importancia que hoy adquiere la investigación histórico-disciplinar en trabajo social y sus implicaciones para la formación y construcción de la identidad profesional.

Posteriormente, este número se organiza a partir de cuatro secciones y reseñas de libros. En la sección III se encuentra otra conferencia alusiva a la conmemoración de los 60 años, escrita por el profesor jubilado Jesús Glay Mejía, y presentada en el 14 Congreso Nacional de Trabajo Social, realizado en el mes de agosto de 2013 en la ciudad de Bogotá. Esta ponencia adquiere gran relevancia en la conmemoración de los 60 años porque en ella se recupera la historia de los procesos organizativos de la profesión desde 1976 hasta la actualidad.

La **sección I**, titulada “**Ciudadanía, ciudad y procesos sociales urbanos**”, está compuesta de siete artículos producto de investigación, que desde distintas miradas disciplinares e interdisciplinares contribuyen al desarrollo del tema central que convocó este número.

En la **sección II**, “**Participación y organizaciones sociales**”, presentamos cuatro artículos también producto de investigación, en los cuales se discuten diferentes procesos organizativos de actores diversos, como desplazados, mujeres y jóvenes.

La **sección III**, “**Reflexiones en, desde o sobre trabajo social**”, nos recuerda que, sin lugar a dudas, pensar, reflexionar, investigar y escribir sobre trabajo social en cada momento y época es relevante. Así, esta sección aporta al trabajo social, desde la obra de G. Lukács, al conocimiento sobre memoria y derechos humanos. En el tercer artículo de esta sección se ponen

³Trabajadora Social, profesora investigadora de la Universidad Nacional de Luján, Argentina.

en conversación principios de la administración con el trabajo social; también se presenta la historia de la organización gremial en Colombia, tema de gran importancia para la profesión, y el quinto artículo derivado de investigación da cuenta de la producción de conocimiento sobre familia e intervención.

En la **sección IV**, sobre “**Temas de interés**”, se presentan dos llamativos artículos: uno sobre la caracterización de la población con discapacidad visual y auditiva del Instituto para Niños Ciegos y Sordos del Valle del Cauca, escrito por profesionales de distintas disciplinas, lo cual contribuye a una mirada inter y transdisciplinar de un campo de intervención del trabajo social. El segundo artículo presenta una interesante reflexión sobre currículo y didáctica.

En este veinteavo aniversario de PROSPECTIVA y los 60 años de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, es importante tener presente que la Revista es aún una publicación joven a pesar de su ya largo camino recorrido, y esperamos seguir fortaleciéndola en los años venideros de la Escuela.

A todos los autores y autoras, a los evaluadores y evaluadoras, a los monitores(as), al Consejo Editorial, al Comité Internacional, a la Universidad del Valle y a todas las personas que durante este tiempo han contribuido al mantenimiento y cualificación de la Revista, nuestro reconocimiento y agradecimiento.

Alba Nubia Rodríguez Pizarro
Cali, septiembre 2014